

Apuntes sobre Alexander F. Skutch: Cómo vernos y más allá del humanismo

A Alfonso Mata y a Ana Lucía López,
in memoriam

*“Con sencilla piedad natural, sin teología ni dogma,
sin hacer grandes suposiciones indemostrables,
cultiva una verdadera actitud religiosa hacia la vida
y el cosmos a los cuales debe tanto.
Su piedad, establecida sobre la experiencia inmediata
más que antiguas revelaciones o doctrinas esotéricas, es inexpugnable
a dudas escépticas. Apreciar con gratitud es el fundamento
de la religión verdadera.”*

(A. F. Skutch)

Resumen: *Alexander F. Skutch publicó seis artículos en la Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica. Este artículo se concentra predominantemente en importantes conceptos éticos y la crítica del humanismo presente en ellos.*

Palabras clave: *Ética. Responsabilidad. Lealtad cósmica. Humanismo. Religión.*

Abstract: *Alexander F. Skutch published six papers in La Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica. This paper focuses mainly on important ethical concepts and the criticism of humanism present therein.*

Key Words: *Ethics. Responsibility. Cosmic loyalty. Humanism. Religion.*

I

Contamos con un conglomerado de factores que no dependen de nosotros, tal es el punto de

partida de nuestra acción. Puesto de otra manera, no hay acción en el vacío; sin embargo, hay un claro rechazo de lo inexorable. ¿Por qué? Porque “moralmente es desastrosa, es una entrega de nuestra autonomía, dignidad y personalidad ética”¹. Nuestra condición ética es una conquista que consiste en considerarnos sujetos éticamente dignos sin deshonra, ni empujamiento. Hay aquí una autorreferencia inevitable. No habría razón para subestimar “la maravillosa organización mental que nos capacita para demorar una respuesta, examinar alternativas, pesar motivos contradictorios y elegir el curso más compatible con nuestro carácter y nuestros principios”². No podemos negar tal capacidad para enfrentar y resolver conflictos. Hay una asunción voluntaria de la responsabilidad, con la capacidad de ser responsables decidimos ser responsables. Tal es una afirmación de nuestra dignidad moral. Escogemos una forma valiosa de vernos a nosotros mismos. El asumir la responsabilidad es parte del proceso de convertirnos en sujetos éticos: agentes autónomos. Hacernos cargo de lo que hacemos nos pone en la pista de la libertad. Al aceptar nuestra condición de sujetos que se saben

responsables de sus acciones, nos aceptamos como sujetos dignos.

El mirarnos como seres responsables no está exento de problemas: “creer que uno es responsable, aunque no sea enteramente correcto, es en sí mismo un factor causal que puede influir en el curso del acto de deliberar”³. El juzgarnos responsables es una concepción superior de nosotros mismos y tiene consecuencias en la práctica. Este planteamiento recuerda a lo afirmado por Nicholas Rescher:

“Los humanos podemos vernos, nos vemos y debemos vernos a nosotros mismos como agentes racionales libres. Y, como tales, somos en una medida sustancial responsables de nuestro ser: somos el tipo de criaturas que somos en virtud de los tipos de aspiraciones que tenemos, el tipo de criaturas que vemos que somos o aspiramos a ser. Aquello a lo que aspiramos es, después de todo, un aspecto importante de lo que nos hace ser lo que somos...”⁴

De ahí la importancia de vernos y actuar como seres capaces de responsabilidad.

II

Lo que Skutch llama la “libertad básica” (dominio sobre las emociones o pasiones) es una conquista: ni un dato, ni un punto de partida. No estamos dotados espontáneamente de ella⁵. La preocupación principal de Skutch se relaciona con la importancia de tal logro frente a una conducta reproductiva que no toma en cuenta las condiciones dignas de existencia.

La decisión de tener hijos ha de ser inteligente a la vez que consciente. Por ello, Skutch propone una guía para la sexualidad reproductiva: el ser humano “ha encontrado que la vida humana en circunstancias favorables es una experiencia preciosa y generosamente deseaba dar esta experiencia a otros”⁶. He aquí el criterio para tener descendencia.

Skutch no discute otras razones para regular la sexualidad reproductiva que se dan cuando mejoran las condiciones de vida, o cuando se

invierte tiempo en la preparación o educación de la descendencia, cuando las condiciones económicas son favorables, cuando se presenta la dificultad de ayudar a los hijos a una vida feliz si éstos son muchos y se está en condiciones adversas. Tampoco se ocupa de la sexualidad festiva posibilitada por las diversas formas de anticoncepción. Hay un cierto aire de puritanismo en el planteamiento.

III

“Una mente es hija de su cuerpo”⁷. Está claro el rechazo decidido de cualquier dualismo. Skutch distingue pero no se separa. Por si quedara alguna duda: “La estructura del cerebro, cimiento físico de la mente, está predeterminado por los genes y su desarrollo es guiado por ellos”⁸. Lo que nos corresponde es el cultivo de la mente con gran esmero, el crear condiciones sociales para hacerlo posible y hacerlo necesario. Es decir, dotar de las condiciones para que el cerebro se desarrolle adecuadamente y las personas puedan desplegar las capacidades que traen la generación de la cultura. Sin tal cultivo no habría tal emergencia.

IV

El ser humano es un animal superior porque, aunque no excede en sus capacidades físicas a algunos animales, tiene la metacapacidad de combinar destrezas: la superioridad es de conjunto. Por supuesto, se vincula con esto la flexibilidad provista por la inteligencia, producto de la evolución, que le posibilita un ámbito de mayor capacidad de respuesta ante los desafíos, adversidades y posibilidades brindadas por el medio. A la larga, esa posibilidad de combinación de destrezas sea un aspecto importante de lo que se llama “inteligencia”

V

“El hombre compasivo no pregunta: “¿Qué puedo hacer para disminuir las miserias de todo el mundo?” al contrario pregunta: “¿Qué puedo

hacer para reducir los sufrimientos de quienes soy directamente responsable, o de los seres que más estrechamente me rodean?"⁹

Tal preocupación tiene que ver con buscar la eficacia de la acción moral y con el procurar algo de sensatez en la acción. La responsabilidad comienza en la cercanía. Ahora bien, aunque pensemos que la caridad comienza por casa, no hay por qué concluir que tiene que quedarse allí. Se puede optar por una ampliación de la responsabilidad cuando se establecen los vínculos con otros agentes o se buscan respuestas institucionales, cuando se piensa y se procede respecto de los efectos acumulativos, cuando dejamos de hacer algunas acciones con relación a las cuales podemos vislumbrar repercusiones negativas aunque no las tengamos del todo claras. En suma, la cuestión parece tanto más compleja que el meramente ocuparnos del círculo cercano y Skutch reconoce tal situación cuando afirma: "un agente moralmente responsable no puede en ningún caso actuar con total descuido de todos menos de los más inmediatos efectos de su conducta"¹⁰. Por ellos, la importancia del conocimiento científico para ejercer la responsabilidad en la ingente tarea de proteger el futuro.

Aunque sepamos cuál es la repercusión de nuestros actos de compasión, no hay cálculo posible, la acción compasiva siempre será superior a una mera contemplación, ya dolida, ya extasiada, del sufrimiento. Por ello, es muy importante buscar la eficacia en nuestros intentos por reducir el dolor. De ahí también, la importancia de simplificar nuestras vidas para reducir la destrucción. La compasión nos pone en la senda de la lealtad cósmica, del intento de mejorar la evolución, del esfuerzo de llevar la vida a niveles más avanzados.

El esfuerzo compasivo no entraña un esfuerzo por idealizar la naturaleza: simultáneamente belleza y temor, madre y madrastra. La compasión reconoce el sufrimiento; pero, no lo acepta como un hecho sin más: "justamente es la presencia del sufrimiento la que imparte valor a la compasión; y cuanto más lucha y dolor contiene el mundo más preciosa viene a ser la compasión"¹¹.

Skutch le da un origen natural a la compasión y lo privilegia frente a un origen externo,

sobrenatural, divino. Es un producto de la evolución: "Este sentimiento que recién emerge parece ser el esfuerzo de la naturaleza para mitigar la lucha que resulta de su propia y abundante fecundidad, para superar los crudos métodos de las épocas primitivas y traer sobre la tierra un régimen más suave"¹². Hay una compasión rudimentaria y una compasión desarrollada, producto del esfuerzo y el cultivo, que puede darse en los animales humanos.

VI

Alexander Skutch ve con buenos ojos al humanismo en lo que este puede tener de una mayor fidelidad con la humanidad, de una dedicación al servicio de la humanidad. La crítica se concentra en la exclusividad por la exclusión que entraña en un claro desenfoco al restringirse a la humanidad y no ver más allá o más acá de ella, por descuidar otras dimensiones del universo, por faltar a la solidaridad cósmica.

De acuerdo con Skutch, el humanismo es un antropocentrismo autosuficiente por declarar la importancia central del ser humano, la legitimación de la acción y la actividad humana sin tener que recurrir más que a la humanidad. Otros rasgos que Skutch le atribuye al "humanismo": naturalista, materialista, positivista, utilitarista, predominante demócrata. En definitiva un credo o movimiento de contornos difusos que forma parte de la enfermedad espiritual del hombre moderno¹³.

Producto del antropocentrismo se da la "impiedad" puesto que el humanismo aísla al ser humano de los mecanismos que lo hacen posible, en el sentido de ser ciego a la lealtad cósmica, a la continuidad entre los seres humanos y los otros seres vivos. Lo admirable en el ser humano no puede más que remitir a la admiración reverente por lo que posibilita. Por tanto, es impío porque no guarda una consideración reverente por las fuentes de nuestro ser.

El humanocentrismo incapacita para captar el núcleo de la religión: la relación de cada quien con el universo como un todo y especialmente con los mecanismos posibilitadores de

la existencia. Tal núcleo se resumiría más en una actitud reverente frente a la realidad que en dogmas y rituales. Skutch no hace una defensa de las religiones constituidas sino que redefine la postura religiosa. En este contexto, al ser la humanidad una especie entre un millón de especies, cósmicamente insignificante si se aísla de un “Todo más vasto y durable”, no puede convertirse en un objeto de veneración reverente. Cabe tener presente, sin embargo, y para no incurrir en excesos devaluativos, la lúcida posición de Nicholas Rescher: “Tamaño y escala no son... las únicas medidas de significación. Cuando algo importa incluso sólo de modo local –meramente para nosotros– eso le confiere un valor perfectamente apropiado y de importancia por sí mismo”¹⁴

VII

Skutch no deja claro a quiénes se refiere, quiénes son los referentes o los posibles interlocutores. Reconoce, sin mencionarlos, la inseguridad “de que todos los que se llaman a sí mismos humanistas estén de acuerdo” con la caracterización que hace del humanismo. Es obvio que, por ejemplo, las críticas no son pertinentes con el humanismo renacentista: no cabe etiquetar a los humanistas del renacimiento de utilitaristas éticos ni de positivistas, tampoco de democráticos, ni de materialistas. El que pueda haber defensa del hedonismo y de Epicuro, no los convierte en utilitaristas éticos; ni darle importancia a la ciencia los torna positivistas. Skutch alude a Comte pero Comte no es un humanista. Con referencia al materialismo hace más bien una alusión a la mejora de la condición humana y no a un materialismo claramente filosófico. Skutch manifiesta desconfianza respecto de la tecnología mientras que el humanismo renacentista tenía plena confianza en la magia natural.

Es pertinente destacar aquí que el distanciamiento de Skutch respecto de la tecnología tiene que ver con el aparato de la guerra, la tecnologización de la guerra, la tecnología convertida en tecnología perniciosa. En la guerra no importa los ganadores: “...el planeta como un

todo pierde terriblemente. Sus depósitos minerales son vaciados, sus suelos empobrecidos, sus aguas contaminadas, especies completas de seres vivos aniquilados; la vida en su totalidad sufre inconmesurablemente”¹⁵. Por otro lado, cuando de los logros tecnológicos se recalca tan solo la dimensión positiva, se corre un riesgo mayor de megalomanía, abono a la tendencia humanista de la sobreestima desorbitada de las capacidades humanas y de la importancia del hombre en la cadena de los seres. Es un enfoque enceguedor que al transformar la mirada aumenta el desdén, el descuido de los otros seres vivos y de las condiciones de las que brota la vida.

VIII

El humanismo es devaluado por “la excesiva concentración del hombre sobre lo humano [que] es una de las más perniciosas tendencias de nuestra edad”¹⁶. Tal vez sea esta la manera de entender la poca clara expresión de la “enfermedad espiritual del hombre moderno”. Tal concentración entraña el desarraigo y la desvinculación respecto del todo que nos supera y genera un estrechamiento de miras e intereses que afectan a la vez el pensamiento y la acción. Es mucho y muy importante lo que el humanismo deja por fuera. A menudo lo que queda por fuera se lo juzga sin importancia o como inexistente. No hay una evaluación justa de nuestra condición. Una evaluación sin desenfoques ni exageraciones es una tarea claramente legítima para la razón, aunque Skutch parece defender una noción estrecha de “razón” que, para empezar no le permitiría hacer buena parte de sus propuestas. Hay un cierto aire de paradoja, que desaparecería si reconocemos que son funciones racionales igualmente legítimas las de inferir y las de evaluar, la de examinar medios y evaluar fines: “la racionalidad tiene dos vertientes: una axiológica (evaluativa), que se ocupa de la adecuación de los fines, y otras instrumental (cognitiva), que se interesa por la eficacia y la eficiencia en su cultivo”¹⁷.

IX

Skutch parece reaccionar frente a una “perspectiva o sistema de pensamiento interesado en asuntos humanos más que en asuntos divinos o sobrenaturales”¹⁸. De acuerdo con Alexander Skutch, la búsqueda de lo divino se hace en el cosmos y es preciso una apertura frente a lo desconocido y lo trascendente. Se trata de mantener abierta la posibilidad, en clave “escéptica” de que nuestra ignorancia actual y nuestro conocimiento no cierre el ámbito de lo trascendente: “... nosotros, los modernos, paralizamos nuestras esperanzas y nuestra voluntad pintando un universo como un vasto vacío moral y espiritual, aunque la evidencia para su vacuidad está lejos de ser concluyente”¹⁹.

Skutch reacciona frente al humanismo postdarwiniano en el que se plantea un conflicto entre religión y ciencia. El humanismo anterior no tenía la vinculación con el ateísmo o el agnosticismo. No está de acuerdo con cerrar la búsqueda y por supuesto que reconceptualizará la noción de “religión”: “...la religión tiene que ver con la relación de un hombre, de cada uno de nosotros, individualmente, con el Universo como un todo y especialmente con esas fuerzas desconocidas que lo han creado y lo preservan”²⁰

Notas

1. Skutch, Alexander F. (1994) “Responsabilidad y castigo” *Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XXXII (77), p.20.
2. *Idem*.
3. *Ibid.*, pág. 21.
4. Rescher, Nicholas. (1999) *Razón y valores en la Era Científica tecnológica*. Barcelona – B. Aires-México: Paidós, p.64.
5. “Las emociones forman parte de la respuesta cerebral a los desafíos del medio. El secreto del equilibrio no es reprimirlas, sino aprender a gestionárselas utilizando la razón”. Morgado, Ignacio “Nuestro cerebro aún no se entiende a sí mismo” *Ojo*. 18-IV-18-V, 2011: 25.
6. Skutch, Alexander F. (1996) “Libertad básica” *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* XXXIV (83-84), p. 209.
7. *Ibid*, p. 208.
8. *Idem*. “No hay espíritu sin cerebro”. Morin, Edgar. (1984) *Ciencia con consciencia*. Barcelona: Anthropos, p. 42. También viene a cuento el texto siguiente: “En el embrión se forma el cerebro, el futuro portador del espíritu, bajo la dirección exclusivamente físico-química del genoma...” Jonas, Hans. (1998) *Pensar sobre Dios y otros ensayos*. Barcelona: Herder, p. 235.
9. Skutch, Alexander F. (1959) “La compasión” *Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica*, II (6), p. 53.
10. *Ibid*, p. 54.
11. Skutch, Alexander F. (1994) “Responsabilidad y castigo” *Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XXXII (77), p.20.
12. *Ibid*, p. 246.
13. Skutch, Alexander F. (1958) “Crítica del humanismo” *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, I (3), p.254.
14. Rescher, Nicholas. *Op. cit.*, 193.
15. Skutch, “Crítica al humanismo”, p. 259.
16. *Ibid*, p. 258.
17. Rescher. *Op. Cit.*, p. 82.
18. *The Oxford Dictionary and Thesaurus*. New York-Oxford: Oxford University
19. “Sobre el humanismo”, 261.
20. *Ibid*, p. 258.